

*El Imparcial*  
21/2/1932

## EL ROSTRO DE UN POETA MUERTO

# Bacarisse y su novela póstuma

La publicación de «Los terribles amores de Alberto y Celedonia», por Mauricio Bacarisse, viene a constituir un hecho relevante en las letras españolas contemporáneas, del que ya fué anticipo la noticia popularizada el año último, de haber merecido esta producción, entonces inédita, el Premio Nacional de Literatura.

Mauricio Bacarisse, escritor muerto en edad temprana y, por una de esas crudas coincidencias de la vida, precisamente con pocas horas de intervalo a la en que un jurado de la máxima solvencia concedía a su obra tan preciado galardón, fué, decimos, uno de los pocos artistas del verbo, en las nuevas generaciones, que mostraron, a más de positiva capacidad, verdadera ponderación en sus afinidades con las modernas tendencias estéticas. Realmente, su obra manifestóse polarizada en el aspecto poético, en el cual destacó bien pronto por su original inspiración, la agudeza y finura de sus creaciones mentales y el estilo plástico y luminoso, de profundo poder descriptivo, que caracteriza su producción. Una colección de libros doctos difundieron la modalidad poética de este gran temperamento, en los que dijérase manan esencias espirituales clásicas y eternas dadas forma con el aticismo moderno. La obra en prosa de este joven maestro fué parva, y apenas si adquirió concreción en volumen, por lo cual puede decirse que su filiación genérica fué exclusivamente la de poeta.

Mas he aquí que el gran escritor incubaba una excelente producción imaginativa merecedora del rango que supone el lauro de referencia, la cual vendría después a marcar hondo influjo en el cultivo del género novelesco, preponderante en la época. «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia» es, en efec-

to, no sólo creación de positivo valor por su riqueza de ideas, su original estructura y su estilo, sino magno tributo en pro de la renovación amplificadora del género, para el que cada día se abren insospechadas perspectivas, con su natural secuela del influjo trascendente en la cultura y costumbres del individuo y las masas. El propio autor anticipase a sintetizar, en el breve prólogo puesto a la obra, las directrices cardinales del fondo de ésta, o sea lo que podría denominarse subjetiva finalidad trascendente de la misma: Hélas aquí: «la supremacía de la sugestión verbal; la superioridad combatiente de los mitos de la realidad y de la acción sobre los mitos de la fantasía, como facultad mucho más económica, y previsor de lo que se dice, y por último la afirmación de que el amor material, estimado como instintivo en las civilizaciones más insensibles y bárbaras, es lo menos material que hay en el mundo.»

La historia amorosa, tan original en sus tipos, tan amplia en situaciones desconcertantes y en horizontes imaginativos, que ofrécese en «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia», encarna, pues, todo un problema de la máxima penetración en ese campo donde no está aún determinada la delimitación de espíritu y materia, tratado de modo burlesco, propicio a la máxima ternura. En sus cerca de trescientas cincuenta páginas con nutrido texto, esta bella e interesante novela ofrece indeclinable interés, que sostiene la atención de quien adentrarse en su lectura, viéndose deslumbrado siempre ante la ejemplar amalgama de tipos, ideología y ambiente, y la lucidez como se afrenta esa tácita interpretación de múltiples conceptos.